

MONTE

Santa Eufemia do Monte es una feligresía del municipio de Toques que eclesiásticamente pertenece al arciprestazgo de Abeancos de la diócesis de Lugo. Dista 1,5 km de la capital municipal, ubicada en Souto. Desde ésta se llega dirigiéndose hacia Melide y desviándose hacia Toques por la DP-8002. La iglesia de Santa Eufemia se encuentra al pie de esta vía.

Iglesia de Santa Eufemia

COMO SUELE SUCEDER en muchas iglesias románicas rurales, no aparece mencionada en documentos medievales, aunque sí se nombra en los Índices y en el Libro de Consejo de monjes del monasterio de San Martiño Pinario (Santiago de Compostela). Broz recogió la tradición oral de que esta iglesia pertenecía a un antiguo convento de monjas colocado en las proximidades de la cabecera, sin embargo la documentación no lo confirma.

La iglesia de Santa Eufemia presenta en la actualidad una nave y un ábside rectangular; aunque la simplicidad de

la planta podría confundirse con una fábrica románica, está muy modificada. Prácticamente todos los elementos decorativos del exterior se corresponden con reformas realizadas en la década de los noventa del siglo XX, en estilo neorrománico. Son fruto de estas modificaciones recientes los canecillos, una ventana con desarrollo completo en el muro norte y la portada columnada adosada a la fachada occidental, aunque en ésta se colocaron cinco dovelas que habían estado embutidas en un muro. Estas dovelas tienen la arista abocelada y sendas medias cañas en la rosca y el intradós.



Exterior

El edificio se adapta al terreno con pendiente hacia el Sur y el Este. Hacia el mediodía se construyó un muro de contención que permite que esta fachada de la nave se edifique a nivel. Sin embargo, el costado opuesto y el ábside están nivelados con un alto zócalo, donde se mezcla la mampostería con sillares, mediante el que se salva la fuerte pendiente.

Los muros del templo están realizados con mampostería muy tosca, reservándose la sillería para las esquinas y los vanos. Durante la modificación de la nave —en la que no hay rastro ni de las tradicionales saeteras ni de las portadas en arco de medio punto— se reutilizaron piezas románicas como material constructivo. Algunas han sido extraídas de los muros y una pequeña parte han sido reubicadas, como el cierre interior de la saetera o cinco dovelas en la portada, pero otras permanecen encastradas. En la esquina sur del ábside hay un sillar de cierre de una saetera rematada en arco de medio punto; aunque la pieza está muy erosionada, todavía se aprecia que el arco está bordeado por una soga. En la parte superior aparecen dos círculos marcados con un bocel liso y rodeados por sendas parejas de círculos incisos.

En el piñón del testero hay una ménsula decorada con la cabeza de un bóvido con una potente cornamenta. Su ubicación atípica —unido a la talla de la parte superior recta que la aleja de la tipología de soporte de cruz de antefija de bulto redondo— la acerca más a la de mochetas o canecillos y hace pensar en una reubicación tras una reforma; sin embargo se conserva una antefija similar en San Pedro de Porzomillos (Oza dos Ríos).

La nave y el ábside están cubiertos con sendas cubiertas a dos aguas, y el suelo está enlosado, contando con un escalón en el presbiterio. Los muros interiores están encalados, a excepción del testero de la nave.

El tránsito a la capilla se produce a través de un arco de medio punto, doblado y ligeramente peraltado, con dovelas en arista. La arquivolta interna descansa sobre los muros con unas molduras en nacela, resultantes de la prolongación de los cimacios de las columnas en las que se apoya el arco exterior. Estas columnas son acodilladas y de canon corto, se alzan sobre altos plintos con las aristas superiores marcadas con líneas incisas y, en el Sur, la esquina es achaflanada. Las basas son áticas, con un gran desarrollo de la escocia y un diámetro considerablemente mayor del toro superior con respecto al fuste. Ambas tienen una poma a modo de garra en la esquina; la meridional es más alargada y tiene una cabeza humana en la que se aprecian los bultos correspondientes a nariz y orejas, mientras que los ojos y la boca sonriente están incisos. Los fustes son lisos y esbeltos; el meridional es monolítico, mientras que

el opuesto se compone de dos piezas de formato desigual, siendo la superior muy corta.

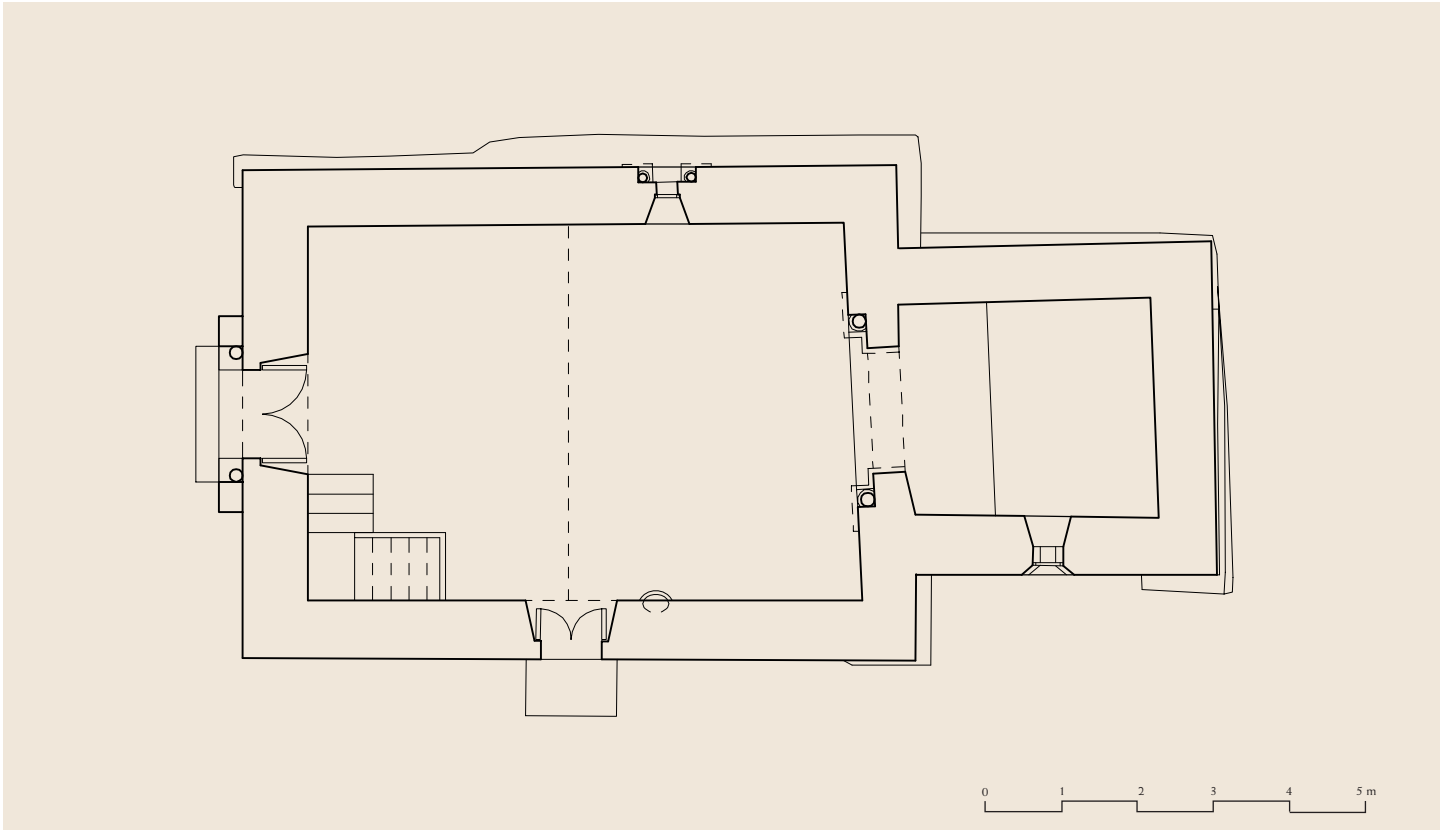
Los capiteles acodillados presentan diferente decoración. El del lado de la epístola exhibe dos cuadrúpedos que comparten la cabeza, colocada ésta en la cúspide de la arista. Este modo de representación en espejo es habitual en figuras de animales en el románico, aunque, en este caso, la disposición de los cuerpos es un tanto anómala pues, en lugar de acomodarse los cuerpos de pie, se ponen en vertical, por lo que la cabeza adopta una posición muy forzada porque se coloca vuelta sobre la espalda. La distribución se aproxima a la de algunos canecillos en los que los cuadrúpedos tienen las patas apoyadas en la nacela y la cabeza se dispone girada para poder mirar al espectador. Se ha interpretado como la representación de dragones alados con cabezas de serpiente y como monos pero, tal vez, la lectura más acertada sea la de Carrillo Lista, que ha reconocido en ellos a leones. La mala calidad de la talla y el grano grueso del granito no permiten ver muchos detalles, pero se percibe que la cola se enrosca alrededor del torso, tal y como aparece en las representaciones de estos felinos en el románico, pues las descripciones que de este animal se hacen en los bestiarios destacan su cola en constante movimiento, incluso cuando lo rodea. Carrillo ha interpretado que la postura en vertical de los leones se debe a que se representan rampantes para remarcar su carácter apotropaico, aunque bien puede tratarse de una adaptación al marco que las acoge, más alto que ancho, lo que haría complicada otra distribución.

El capitel del evangelio exhibe decoración vegetal, organizado en un único orden hojas muy estilizadas, apuntadas, con el nervio central resaltado y voluminosas pomas en los vértices.

Los cimacios en nacela se impostan unas decenas de centímetros por el muro exterior del testero, recibiendo decoración únicamente el meridional, con tres bolas en el frente que mira a la nave.

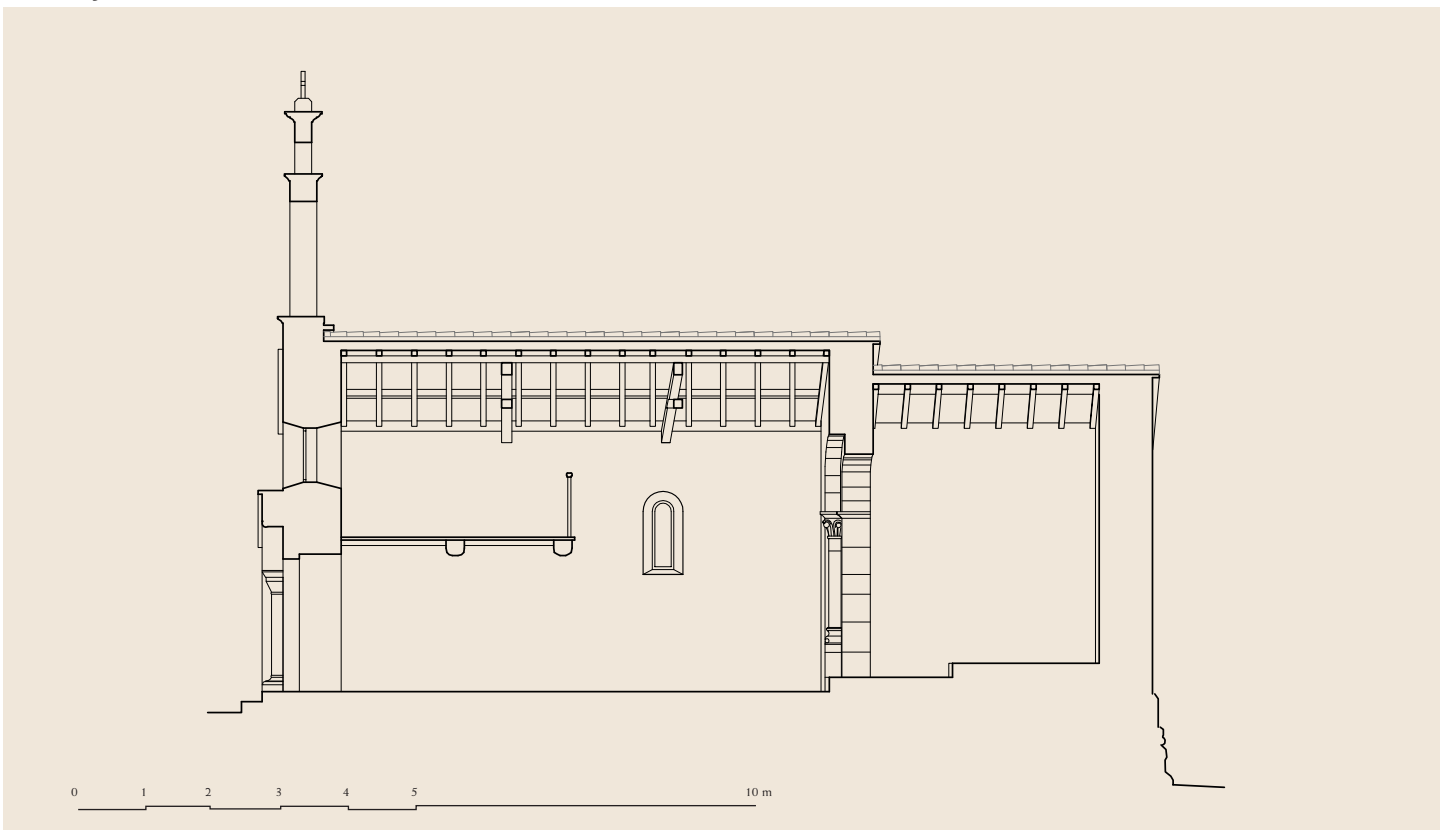
El testero de la nave es el único muro interior que está sin enlazar, por lo que de él sólo se puede describir el tipo de aparejo; se emplearon sillares en las jambas mientras el resto se edificó con mampostería. En la parte superior del arco no se aprecia la existencia de la tradicional saetera, pero podría deberse a un cegado tras aumentar la altura del presbiterio, que en la actualidad tiene casi la misma que la nave.

El ábside está enlucido y tiene un retablo adosado al muro de nacimiento, por lo que no se puede precisar más. En el lado sur del ábside se abre una ventana moderna con forma de cruz. La pieza más significativa es el altar, que tiene el frente decorado por pinturas. El cuerpo es macizo,



Planta

Sección longitudinal





Pieza prerrománica reutilizada en el exterior del ábside

compuesto por sillares, y en la parte central destaca un hueco destinado a cobijar la caja de las reliquias. En la parte superior tiene una moldura en nacela. Tanto la base como la moldura están pintadas; la primera muestra un tono marrón con roleos amarillos y la segunda un fondo claro con una red romboidal ocre. La datación de las pinturas se corresponde con los años centrales del siglo XVI.

La nave también está encalada, pero en la pared septentrional permanecen a la vista los sillares que configuran la saetera, con abocinamiento interno aunque no demasiado pronunciado. Para la construcción de esta ventana, abierta en la última década del siglo pasado, se reutilizó el sillar superior, que había estado encastrado en la parte inferior del testero del ábside. Este cierre superior en arco de medio punto tiene incisas cuatro líneas radiales en la rosca. Estas marcas suelen emular el dovelaje del arco, pero en Santa Eufemia los trazos adoptan una colocación un poco caótica que no se adapta correctamente a la disposición en abanico.

Durante la colocación de la ventana septentrional se encontraron en el muro varias piezas románicas de interés. Hay una basa acodillada de tipo ático con el plinto integrado en la misma pieza, un tambor liso y un capitel, también acodillado, con decoración vegetal. Éste cuenta con un único orden de hojas, dispuestas una en la arista y dos en los laterales; todas son apuntadas y con un rebaje en la parte central, donde se sitúa una hoja festoneada. Además de este capitel se conserva otro que es peculiar



Cabeza de toro empotrada en el testero

por tener las cuatro caras talladas y la parte superior horadada, por lo que pudo haber sido empleado como pila de agua bendita. Esta pieza está muy desgastada, tiene la parte central de todas las caras lisa, mientras que en las esquinas se ubican hojas terminadas en punta con pomos, elemento que también aparece en la parte inferior. La última de las piezas encontradas es de pequeño tamaño y está demasiado mutilada como para poder determinar tanto la decoración como su función. Dado que el arco triunfal conserva las columnas y no admite un segundo juego, las piezas conservadas debían de formar parte de una de las puertas de acceso a la nave.

En el atrio de la iglesia se conserva un sepulcro de piedra, la cronología del mismo es imprecisa por la falta de decoración y de registro arqueológico.

Entrando en cuestiones de estilo con el fin de determinar una cronología, la forma de organizar el arco triunfal se corresponde con una tipología empleada en iglesias cercanas como Santa María de Ordes (Toques) o San Xoán de Golán (Melide) y que se desarrollada en templos lucenses de los municipios de Monterroso, Palas de Rei y Chantada, o pontevedreses como San Martiño de Ramil (Agolada) y San Pedro de Alperiz (Lalín), todos ellos próximos geográficamente y pertenecientes a la diócesis de Lugo. El origen de este modelo se encuentra en la iglesia de San Salvador de Balboa (Monterroso) que, aunque fechada por un epígrafe en 1147, ejerce una fuerte influencia en obras bastante posteriores, de las décadas finales del siglo XII e



Elementos románicos descontextualizados

incluso de inicios de la siguiente centuria. Con la iglesia de Alperiz, además del modo de organización del arco triunfal, comparte el tipo y tratamiento del capitel septentrional y la decoración con bolas del cimacio sur del testero. Este motivo decorativo es frecuente desde finales del siglo XII. El esquema del capitel de leones afrontados que comparten cabeza aparece en la catedral compostelana y gozó de bastante difusión en los templos rurales, por ejemplo en San Salvador de Asma (Chantada, Lugo).

Broz apunta que la disposición atípica del bóvido integrado en el piñón del testero del ábside es similar a la de San Pedro de Porzomillos (Oza dos Ríos), donde tampoco en la parte superior del animal se talla el lomo, sino que es recta, como si fuese una ménsula. En la iglesia de Porzomillos el animal porta sobre su lomo la cruz antifija, por lo que posiblemente en Santa Eufemia tuviese idéntica finalidad.

El cierre de saetera encastrado en la esquina suroccidental del ábside ha sido relacionado por Broz con el arte asturiano; este autor también ha planteado que la pieza está mutilada en la base y que el perfil pudo ser más cerrado. La decoración festoneada formando lazos y el borde sogueado deriva de modelos astures, y el segundo motivo cuenta con paralelos en San Xés de Francelos (Ribadavia, Ourense). La presencia de un elemento prerrománico sería la evidencia de la existencia de un templo altomedieval, aunque no hay noticias tan tempranas de Santa Eufemia, el antiguo monasterio de San Antolín de Toques, que se encuentra muy próximo, pudo haber actuado como estí-

Arco triunfal





Capitel del arco triunfal



Detalle de la mesa de altar

mulo para un desarrollo artístico temprano. No obstante podría tratarse del cierre de una ventana románica, puesto que no es infrecuente la presencia de decoración en este tipo de piezas, como en el caso de Santa María de Novela o San Martiño de Arcediago (Santiso) o Santa María de Dexo (Oleiros).

En cuanto al altar, son pocos los ejemplares románicos conservados, pero responde a una tipología de mesa de estructura maciza con la tabla ligeramente sobresaliente y moldurada. Responden al mismo modelo Santa María de Melide y Santa María de Ferreira de Pallares (Guntín, Lugo), aunque ambos modelos tienen la moldura decorada con motivos escultóricos.

El templo de Santa Eufemia de Monte se vio afectado por múltiples reformas que alteraron el aspecto original del conjunto debido, principalmente, a la eliminación de piezas escultóricas, de las cuales se recuperó un buen número tras extraerlas de los muros. La ornamentación de las piezas escultóricas es tosca y torpe en algunas, como queda de manifiesto en el capitel de los leones; no obstante, a pesar de la escasa calidad, hay elementos de gran interés por su rareza, como el bóvido que corona el ábside o el remate de saetera decorado con sogas y círculos. La cronología del templo, a raíz de las características de las piezas escultóricas, la organización del arco triunfal con el esquema difundido desde San Salvador de Balboa y, principalmente, la similitud con San Pedro de Alperiz y San Pedro de Porzomillos, ha de situarse en torno al año 1225.

Bibliografía

- BROZ REI, X. M., 1982, s. p.; BROZ REI, X. M., 2001, pp. 17-18; BROZ REI, X. M., 2011, pp. 135-145; CARRÉ ALDAO, E., s. a. (1980), VI, p. 105; CARRILLO LISTA, M. P., 1997a, pp. 73, 85-88; CARRILLO LISTA, M. P., 2005, pp. 245-251; CARRO, X. *et alii*, 1933, pp. 251-322; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972 (1987), p. 342; DOMINGO PÉREZ-UGENA, M. J., 1998b, pp. 262 y 291; GARCÍA IGLESIAS, J. M., 1989, ficha VIII, 9; MADOZ, P., 1845-1850, XI, pp. 531-532; NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M., 1978, p. 178; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 54-55; SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010n, XVII, p. 259; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983b, pp. 93, 178.